

VIOLENCIA, ORGANIZACIÓN, ENSEÑANZA Y CULTURA

Salón de la CNT
Barcelona

1978

Conferencias



Quiero fijar, para discusión con vosotros, -espero que muchos de vosotros-, un tema sencillo de táctica y lógica. Cierto que las palabras de mi colega y amigo Boldú casi me han animado a cambiar de tema, para llevarle un poco la contraria. Porque, naturalmente, se tiende a estar de acuerdo con él, como suele suceder, en aquello contra lo que se habla, pero, a estar en contra de él, en aquello a favor de lo que se habla. Es lo que suele suceder siempre, y a nadie debe sorprender.

Él ha enumerado todas las principales instituciones que producen eso que él llama, como es tradición entre nosotros, alienación; y, naturalmente, no podría hacer por mi parte, más que insistir en esa condena y en ese ataque. Lo hace en nombre de eso que él llama el "individuo". Ahí ya no es posible seguir. Para mi el Individuo es también una institución. En el Individuo está la Familia; en el Individuo está el Estado. Por tanto sobre tan averiada mercancía no pondría yo nunca ninguna confianza, ni me atrevería jamás, a hablar a favor de él. ¿A favor de qué? No sé, no sé a favor. Se sabe el contra qué. Pero como digo, ha sido la intervención tan interesante de Boldú la que me arrastra a cambiar de tema y no quiero dejarme arrastrar del todo.

Después de haber iniciado así esta polémica con él, voy a volver al tema que tenía pensado plantearos, según venía, pasando miedo en el avión. Este tema, como os decía, es un tema de táctica; de táctica que para mí, se confunde un poco con la lógica. Y se refiere a lo siguiente: estamos acostumbrados a que, cuando se hace una condena de algo, de alguna institución, cuando se desmontan algunas ideas establecidas, la gente, aún convencida, o más bien disuadida, se queda preguntando: "¿Y entonces qué, qué hacer?" y otras cuestiones impertinentes por el estilo. Mi cuestión arranca de ahí. Lo primero que querría poner claro es que, cuando se pretende estar 'en contra de', es decir en contra de esto o en contra de esto todo, y en contra de sus diversas instituciones, (y fijaros que digo "se", es decir, no "yo", no el individuo, digo simplemente "se"), cuando se pretende estar en contra de todas esas cosas, no se tiene guía. Es preciso saber que no se tiene guía, no se tiene norma, no se sabe nada, no se tienen caminos trazados de antemano. Todos estos, los nones, los caminos ya hechos... son privilegios del enemigo.

Es él, el Estado, el Padre de Familia, la Empresa laboral, la que tiene planes, proyectos, caminos trazados de antemano. Lo que sabe por dónde hay que ir. Cuando se pretende estar en contra, hay que hacer un esfuerzo para renunciar a todos estos privilegios; convencerse de que no se puede contar con ellos.

¿Quién nos guía entonces? Nos guían los que saben, ellos, el enemigo. La táctica fundamental es la de no hacer lo que ellos hacen. No digo, hacer lo que ellos no hacen; digo, no hacer lo que ellos hacen. Sobre esto se centra la cuestión táctica de que os hablaba y que vuelvo a replantear: la vieja cuestión de los medios y los fines. Parece que a estas alturas no se debería insistir tanto; pero por todas partes veo que nunca se insistirá lo bastante. Una vez y otra vuelve este engaño fundamental. Es preciso repetir una vez más que no hay fines ni medios superados; es preciso repetir que los fines están literalmente descritos en los medios, que no hay ninguna especie de medio que pueda servir para el bien y el mal indiferentemente. Que todo está condicionado desde los fines.

Hay que añadir, para ser modestos, que hay grados de condicionamiento; que hay medios más marcados que otros por sus fines; medios, que han nacido ya, de una manera más clara, condicionados para cumplir los fines del Poder, los fines de la opresión... con los cuales es imposible del todo, pensar que se pueda hacer algo en contra de ellos mismos.

Hay otros menos marcados. ¿Qué os voy a decir...? Por ejemplo, un hacha de cortar leña, es un instrumento que desde luego no se puede decir que esté muy condicionado para cortar las cabezas de la gente. Se sabe que de vez en cuando ha servido para eso. Pero es un caso relativamente débil de condicionamiento. Todavía el fin de servir como hacha de verdugo no está con mucha precisión, escrito en el medio. No voy a decir que sea del todo indiferente un hacha. Si dos individuos cayeran juntos en el fondo de un pozo con un hacha entre medio de los dos, ya se sabe que la que vencería sería el hacha. Pero bueno, tampoco estamos encerrados en un pozo. Un hacha no está tan configurada. Pero una ametralladora sí, un avión sí, un aparato de Televisión sí, mucho más. Todos esos chismes son absolutamente inútiles para otras cosas más que para aquella para la que han sido creados y para la que sirven. Sus fines están literalmente escritos en ellos. Es una ilusión de la más dañosa, pensar que la misma ametralladora, que la misma Televisión, que se emplea para el servicio de los señores que las han creado y usan, pueda de verdad emplearse en contra de ellos.

Vencerá el medio, los fines que en él están escritos. Quería ofreceros tres ejemplos terrenos en los que esto se verifica. Tres para ser breves y podamos empezar a discutir enseguida.

Uno es el terreno de la llamada violencia. Llamado así especialmente en la prensa. Otro será el terreno de la Organización y otro el de la Enseñanza y la Cultura.

Respecto a la violencia no voy a añadir gran cosa en general. Que conste que cuando uno está hablando, está hablando contra las ideas y no se puede hablar contra ninguna otra cosa. Pero uno habla contra la idea de los puños, sí. Y uno habla contra la idea de violencia, sí. Y contra la violencia misma, ¿Qué tengo yo que decir? ¿Qué sé yo? Ya lo dije al principio. ¿Cuál es la guía de los que no tenemos guía? El enemigo. No hacer lo que él hace. ¿Cómo es la violencia del Estado, cómo es la violencia establecida? Ahí, fijad los ojos en ese sentido. Si alguna vez se hace algo, que no esté cargado de los rasgos que despide la violencia del Estado.

¿Qué caracteriza la violencia del Estado? La caracteriza la premeditación, el dominio del Futuro, la justificación... entre otras cosas. Cuando la violencia de los llamados por la prensa terroristas, va tomando esas características, es cuando el ánimo de uno tiende a caer en la desolación. Es decir, cuando el planeamiento, los medios empleados, se parecen cada vez más a los del enemigo, cuando se hacen juicios por parte de pretendidos revolucionarios, imitando literalmente el aparato de justicia estatal, cuando se condena como si fuera otro Juez (que no pueden ser sino los mismos Jueces), todos son los mismos; cuando se cumplen las sentencias, cuando se dispone del Futuro, cuando se aprieta a alguien exactamente igual que lo hace el Estado, se le mantiene en la misma incertidumbre que hasta hace poco, sólo el Estado podía permitirse [...]

Porque el horror principal de la violencia estatal era que se pudiera someter a la expectativa de la muerte, en un Futuro por un lado determinado -por ley- y, por otro lado siempre impreciso, siempre encima; cuando se llega a imitar esto, cuando se llega a imitar sobre todo la justificación del Estado, la acción así, sea cualquiera, respaldando la violencia... los medios empleados, que son los mismos que los usados por el Estado, producirán efectos que en definitiva serán los mismos que los del Estado.

En la organización, en general; no digo una manera de organización, sino la organización en general, la historia realmente no enseña nada. Y bien se ve porque se sigue

cayendo una y otra vez en este error. Se demuestra que la aceptación misma de la idea de organización tiene consecuencias tan graves que acarrearán la ruina, el propósito de ir en contra del principio que podría haber promovido esa organización. No hay organización que pueda ir en contra de la organización. Ninguna. La organización está inventada necesariamente por el Poder, y la opresión. Cualquier organización está condenada a copiar, más o menos, los medios de organización del Poder. Y en esa copia de los medios, está la condena de las acciones, que con esa organización se pretende.

Lo mismo que os decía antes de las armas, y establecía diferencias entre un hacha y una ametralladora, podría establecerla entre el puchero de metralla de Ravachol y las últimas técnicas de algunos terroristas actuales. De la misma manera también, respecto a la organización tendría que decir lo mismo: no todas están totalmente condenadas. Pero no hace falta andar preguntando mucho para saber cuál es la menos dañosa. La menos dañosa es la que lo sea menos, hasta el punto que sea posible llegar, porque ningún absoluto puede pretender llegar hasta la desnudez total (quién puede pretender tal cosa: ningún absoluto se debe pretender; dejemos tal cosa para los teólogos), pero por lo menos, cada vez menos, siempre menos. Es decir, lo contrario de ellos, que como sabéis se caracteriza por aspirar a un todo. Es decir, a la organización perfecta, al Estado definitivo y cerrado y de aproximarse a él de más en más. La táctica contraria sería siempre la menos dañosa. Si la historia de los viejos anarquistas es ejemplar en algo, es en que sentían este daño de la organización, y querían defenderse de ella. Cómo llegaban a sacrificios inmensos incluso para producir asambleas, para producir reuniones para no tener organización. Ninguna .

No quiero particularizar. Si queréis, en la discusión nos defendremos en alguna de las diferentes organizaciones que ha habido. Por ahora, me parece que el sentido de la condena de este medio está bastante claro. La organización viene desde arriba. No hay otra organización más que la piramidal, más o menos. Los hombres no sabemos organizarnos de otra manera. No hay democracia. Es mentira. La organización es piramidal. Hay jefe o jefes. Hay súbditos. Y si no hay diferencia entre jefes y súbditos, no hay organización. Cualquiera que pretenda ser una organización copiará el esquema del Estado. Cualquier cosa en la que no haya diferencias entre jefes y súbditos vendrá desde abajo, desde eso inocente, indefinido y no organizado a lo que se suele llamar gente, pueblo. Desde Arriba, nada .

Y el mismo ejemplo refiriéndose a la Cultura y la Enseñanza. Hay una cosa que se llama idea. Platón la describió bastante bien, aunque a su vez idealizada. Mi concepción en estos momentos es que son las ideas en general, sean las que sean, las sustentadoras del Orden social establecido. Las ideas reaccionarias y las revolucionarias sirven necesariamente al Poder. Es decir, que en la noción misma de idea ya hay algo que la inutiliza para servir a otra cosa que a eso, que al Poder y la opresión.

Enseñanza de ideas es lo que hace el Estado. El Estado hace que se asimilen ideas. La asimilación de las ideas garantiza al Estado y capital, la asimilación de todo el mundo. Eso se hace en la única institución fundamental de Enseñanza, que es la que forma el Estado; una institución destinada a asegurarse de que cada uno de los individuos ha asimilado lo bastante en cuanto a ideas, asegurarse de que no va a ser un peligro para nadie. Al asimilar las ideas habrá quedado asimilado por el sistema. Esa es la finalidad de la Enseñanza. Así actúa. Para eso sirve. Si entre la gente que está en contra, se plantea el tema de la Enseñanza, debe ser para negarla radicalmente, en cuanto tenga más parecido, con la forma de Enseñanza del Estado a través de las ideas.

A la gente se la enseña a nadar, a tocar el piano, a escribir versos, e incluso a hacer cuentas... Y hasta ahí, o no hay tradición de ideas, o hay muy pocas. No parece que lleven gran cosa de medios insertos en fines... Pero aprender economía... son cosas que ya llevan sus fines escritos, y pretender que pueda servir para lo contrario... Por tanto la táctica aquí es la misma: no hacer lo que ellos hacen. Sobre todo, negarse a tener ideas. Ya sé que en esto los viejos anarquistas no son tan ejemplares. Sólo que a ellos les gustaba mucho hablar de la idea y de cosas por el estilo. En fin, eran otros tiempos. Tal vez no tenían tan claro lo que significaba eso de 'la Idea'.

Renunciar a las ideas, pensar que no las hay buenas, Si una actitud rebelde, negativa, se convierte en idea de sí misma, está ya paralizada y condenada por ello mismo.

Alguien, algunos, pueden hablar en contra. Pero si a ese que habla en contra, se le convierte en alguien que sostiene ese hablar contra, entonces, la posible utilidad de ese hablar en contra, se pierde para siempre. Renunciar pues, sobre todo, a eso que se llaman ideas, de cualquier tipo.

No tener ideas es imposible, porque estarnos hechos de ideas; por algo somos Individuos que tenemos que partir, incluso, "de cada uno", de la idea de sí mismo.

Pero yo creo que la recomendación táctica de "las menos ideas posibles" sigue siendo válida. Que la Enseñanza, sea literalmente siempre una deseducación. Es decir, una actividad dialéctica destinada a la pérdida de ideas. Al derrumbamiento de la capacidad ideológica con la que nacemos desde que empezamos a hablar.

Y luego, aparte de las ideas, en cuanto Enseñanza, está la aprendición de técnicas. Otra vez volvemos a lo mismo. Estas técnicas pueden estar más o menos marcadas por sus fines. Entonces habrá que decir tanto menos contra ellas, cuanto menos marcados estén por sus fines.

(A continuación empezó el diálogo. No se recogen todas las preguntas por el estado de la cinta).

VOZ.- Cuando dices que el enemigo está organizado, yo digo: es cierto. Cuando dices que no debemos hacer lo que él hace, yo digo: es cierto. Pero pienso que cuando usas la palabra 'organizado', no es una palabra suficiente. Pienso que el enemigo no está organizado simplemente. Está organizado de una manera jerárquica, autoritaria, y respecto a esto, yo digo, no hagamos lo que hace el enemigo, no nos organicemos de forma autoritaria ni jerárquica. Pero esto no implica en absoluto el término 'no' o el término 'organizamos'. Yo pienso, por el contrario, que sí hemos de organizarnos. Para mí el problema es plantear cómo vamos a organizarnos. No como ellos evidentemente. Organicémonos de forma libertaria, de forma antiautoritaria.

Al igual que esto, me planteo el término 'violencia'. El enemigo emplea una violencia de opresión a todos los niveles. Yo pienso que sí hemos de emplear la violencia contra ellos, contra el enemigo. No voy a emplear una violencia totalmente sectaria, alienante; pero sí que voy a emplear la violencia.

Lo que yo quisiera que me aclararas, porque no lo he visto claro, es que una palabra en sí misma no tiene ningún valor. La palabra organización es una palabra abstracta, y, a mí no me dice nada. Para mí está muy claro que hemos de organizarnos y hemos de ser violentos. No del mismo modo que ellos. No hagamos lo que hace el enemigo, pero no renunciemos a cosas que para mí son necesarias.

AGC.- Bueno, esto quiere decir que no te he convencido de una cuestión esencial. He dicho que organización no hay más que una; no hay más que un tipo, es ilusorio pensar que hay otro. Y respecto a la violencia del enemigo, he pasado largo rato caracte-

rizándola. Y he dicho cómo me dolía en la medida de que acciones pretendidamente revolucionarias llegaban a parecerse a ella, en cuanto a programación, en cuanto a condena, en cuanto a disposición de Futuro, en cuanto a juicio, en cuanto a justificación ideológica.

Porque he dicho que en el extremo de más abajo, la violencia, que no es ninguna idea de violencia: esa qué sabemos yo ni tú; esa se produce en el momento que se produce, nada más. Pero violencia ¿qué?: ¿organizada? ¡Ah! Ahí entramos en otro terreno de discusión. Y respecto a organización ya te he dicho que no me ando con contemplaciones. Este término abstracto, tienes razón, tan abstracto como los términos Estado, familia, individuo... Este término es realísimo, en el sentido que es el que nos oprime. Estamos precisamente muertos, matados por las abstracciones. Por eso hay que luchar contra ellas. Por eso, si fueras congruente, tú no podrías adoptar este término abstracto con la salvedad de decir: depende de cómo, depende de cual. Tal vez te sentirías más inclinado, como yo, a negar el término abstracto. Ahí, decir: todas son malas. Pero voy a ir a los ejemplos.

¿Qué tipos de organización que no sean piramidales, que no sean como las de ellos, hay en este mundo? He dicho: las que son lo menos posible de organización. Pienso en lo que nos cuentan de los movimientos anarquistas andaluces de comienzo de siglo y fines del pasado. Allí hay un ejemplo de mínima, poquísima organización. Pienso, en un terreno más humilde y más cercano, en el año 65, entre los estudiantes, en Madrid, cuando surgieron las grandes asambleas. Allí toda la organización consistía más o menos en que había que reunirse al día siguiente, porque no había ningún aparato que pudiera representarles. No estaban más que todos los miles que estábamos allí juntos. Y la Organización consistía en decir: mañana otra vez aquí. Era un hilo. Por ejemplo estos son los mínimos, ¿verdad? Pues mientras más vayamos subiendo desde aquí, más iremos acercándonos al modo de organización piramidal. ¡Que no hay otro!

Una organización en que hay representantes ¡Que son jefes, administradores! ¡Que son jefes!: no hay administración, no hay representación sin la imposición del tipo único de organización que se conoce. No hay ninguna administración y representación que no sea peligrosa. De ahí siempre mi recomendación de luchar por menos organización, puesto que siempre hay organización, como siempre hay violencia, Estado, Sistemas, individuos ...

VOZ.- De las muchas armas que emplea el Poder, hay una que emplea con gran maestría. Es la palabra, el discurso. El Poder necesita del discurso y lo emplea de forma elocuente, como lo has hecho tú a mi entender, o sea; lo has empleado de forma muy elocuente. Entonces hay un dilema del que no veo cómo salir. Si a través del discurso, y de todo el discurso, te deslizas unos efectos de Poder, si el discurso es aquello que utiliza el Poder como una de sus primeras armas ¿Qué debemos hacer? ¿Callamos? Y quizás porque estoy de acuerdo con lo que has dicho de organización, ideas... De la misma forma, el Poder, el enemigo con un cierto Poder; lo que utiliza es la inteligencia, es un pensamiento, un arte de ordenar los elementos con lógica, las ideas; cosa que es necesaria en el discurso, que es necesaria para pensar. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Abandonar esto? Me parece que son instrumentos que están muy marcados por el enemigo; quizás de los que más. Callarnos no creo que sea una salida. De la misma forma, no organizarnos, no utilizar la violencia... quizás haya que situarlos al mismo nivel.

AGC.- La pregunta que planteas es interesante. Desde luego yo no he incluido el discurso, ni la palabra en ejercicio, ni el razonamiento entre los medios marcados por el enemigo. Lo he dejado fuera. Me he limitado a hablar de ideas y he tratado de precisar lo que quiere decir 'ideas'.

Tú dices que el enemigo emplea el discurso con maestría. No es verdad. Por fortuna no es verdad. Yo no sé lo que tú quieres decir con "mi elocuencia". Si "mi elocuencia" quiere decir que digo menos mentiras que ellos, aceptaré el elogio, valga para lo que valga. En todo caso, en este sentido de la palabra elocuencia estoy seguro que soy, y seguramente tú me lo reconoces, bastante más elocuente que los artículos de los periódicos de la prensa diaria, y que el lenguaje de la Constitución y que el lenguaje de los juicios. No, ellos no emplean el discurso con maestría, afortunadamente. El discurso del Poder es generalmente pedestre, con la carga de mentiras justificatorias de que va lastrado. No hay ninguna separación entre forma y fondo. Un discurso mentiroso es al mismo tiempo un discurso torpe y feo. Todo va junto.

Pero el problema que tú planteas va más a fondo. Consiste en esta separación entre el ejercicio de la palabra y lo que yo llamo 'idea'. Fíjate como hasta técnicas como la de la escritura y la lectura, que son mucho más que la palabra oral, las he relativamente respetado. He dicho que tal vez, que tal vez como medios, sean relativamente inocuos. ¿Con cuanta más razón lo diría del ejercicio de la palabra? El énfasis se carga aquí sobre la contraposición entre el ejercicio de la palabra, entre el hablar y las ideas. ¿Por qué es razonable hacerlo así? ¿Porqué tengo razón en contraponer estas dos cosas? Porque a cada paso vemos que una de las maneras por la que las ideas caen y se demuelen es hablando; hablando. No voy a decir yo aquello de que de la discusión sale la luz. Tal vez no sale nada. Pero desde luego las ideas salen malparadas, se demuelen. Cuando alguien habla con alguien honradamente acaba sabiendo menos de lo que sabía antes de empezar a hablar. Acaba estando menos seguro de muchas cosas. De forma que parece que tengo razón cuando contrapongo las ideas, como algo esencialmente del Poder, algo esencialmente Estatal, y el ejercicio mismo de la palabra. Que no voy a decir que es puro, no voy a decir que es limpio. Voy a decir: tal vez no lo es tanto. Y por qué tengo razón en esto...

Porque la lengua que hablamos es la lengua materna; es la lengua de las mujeres y es la lengua del pueblo. Porque la lengua no viene desde Arriba. La lengua nos viene dada desde abajo. La lengua es la lengua de la gente, la lengua del pueblo. Las estupideces de las Academias y de las Escuelas no cuentan para nada al lado del ejercicio de la lengua. Introducen unos términos; cambian unos pocos términos del vocabulario. El nervio de la lengua, la sintaxis, la construcción, todo, está dado por la gente, por el pueblo; viene de ahí, y significativamente, a las lenguas nuestras se las denomina maternas, como transmitidas por las mujeres. Si se quiere, como mitad menos definida de la población, cabe tener en ellas más confianza que en los hombres.

En suma, la lengua no me parece marcada por el Poder. Ahora, vocabularios, terminachos que son ideas, no lengua... eso sí, eso sí. Eso puede venir de Arriba. Eso puede estar impuesto por la Prensa, Academias, por el Poder, por la Tele, todo eso. Pero eso no es el ejercicio del lenguaje. Eso son ideas. Ideas representadas en términos, que muchas veces inocentemente aceptamos. ¡Cuántas veces he tenido que corregir a compañeros más o menos militantes, más o menos revolucionarios, que se aviniesen a usar terminachos de estos, impuestos por el Poder, impuestos desde Arriba! Cuanto menos de eso mejor. Cuanto menos nuestra lengua tenga esos términos cultos, periódicos, de actualidad, académicos... mejor. Que la lengua sea esa, la que aprendimos de pequeños.

VOZ.- Bien, yo me voya referir en concreto, al tema de la Enseñanza, en el cual parto de una previa. Estoy de acuerdo contigo en que la Enseñanza no es más que repetir e inocular de nuevo, las ideas que nos son dadas desde el Poder.

Entonces me encuentro con una contradicción muy grande, que es, que a pesar de que rompamos las estructuras de la Enseñanza actualmente existentes, -como son profesor, alumno, etc-, y las sustituyamos por la libre organización de la gente que quiera aprender algo, nos encontramos con una cosa equívoca, que es que cuando queremos aprender algo, a fin de cuentas estamos aprendiendo lo que nos imponen; es decir, si hacemos un conocimiento de la literatura, es la literatura que ha sido aprobada por los diversos Sistemas de Gobierno o de Poder que ha habido en la Historia. Si hacemos un estudio sobre el arte, el arte ha sido siempre el reflejo del Gobierno en el Poder o de la ideología que ha dominado una época. Y así sucesivamente, incluyendo la filosofía o cualquier otra Ciencia o cualquier otra rama que se dice del pensamiento humano, pero que en realidad, es del pensamiento del Gobierno o de la forma de Gobierno que estaba en el Poder entonces.

Entonces, tengo una contradicción enorme entre cómo organizarse... Vale, nos llegamos a organizar espontáneamente. Pero resulta que, cuando queremos aprender algo, es algo que ya nos han impuesto previamente. Por lo tanto, ¿a dónde vamos? Para mí esto es un círculo cerrado.

AGC.- Sí. Lo comprendo. Desde luego, en primer lugar tendría que darte la razón e ir un poco más lejos. Decir además de eso, ideologías de cariz revolucionario pueden convertirse en la misma cosa. Después del pronunciamiento estudiantil, que en gran parte era de cariz marxista, la ideología marxista se impuso rápidamente en los centros de Enseñanza estatales en todas partes. Fue una de las maneras de asimilar el pronunciamiento estudiantil. Como si el Estado hubiese dicho: "Estos lo que quieren es que les hablemos de lucha de clases o de movimiento en el Tercer Mundo. Pues ahí, en lugar de Historia sagrada y de latín, marxismo va y marxismo viene".

Rápidamente se ha demostrado que el marxismo cumplía sus funciones en cuanto reducido a ideas. Era el hecho de reducirse á ideas aquello que lo condenaba. En el próximo movimiento revolucionario, no os extrañe que a consecuencia de un relativo éxito, aparezcan en las universidades, si subsisten, seminarios y clases e ideología anarquista; aparecerán, y entonces, ese poco a lo que malamente se alude como anarquismo, habrá quedado condenado definitivamente. Es la reducción a ideas.

Si hay mínima organización aún con la mejor voluntad, desarrolla un ideario, digamos, -no ya marxista-, sino anarquista, por el mismo hecho de ser ideario, estará paralizando el pensamiento demoledor, el pensamiento negativo en el que estaba toda la vida. En el momento en que queda fijado en idea, las ideas aparecerán como la muerte del pensamiento, y por tanto, en la muerte de todo aquello que podía tener de negativo, de revolucionario si se quiere (digamos más modestamente negativo).

Respecto a tu pregunta, te diré que no sé, claro ... Evidentemente, yo creo que hay un cosa que nos puede quitar tu preocupación en parte. Porque no tenemos más que preguntamos ¿Qué vamos a desenseñar entonces? ¿Qué ideas vamos a destruir?

Y entonces no tienes motivo de ninguna preocupación, porque hay tela cortada para rato. Siempre encontrarás en ti mismo, en tus niños, en todo el mundo, que ideas sigue habiendo muchas. Que renacen como las cabezas de la Hidra a cada golpe de espada de Hércules, y que por tanto, siempre tienes ocupación, como maestro, en ese sentido de la palabra.

Siempre tendrás ideas contra las que combatir, ideas que negar, mentiras que denunciar. Y digo que ésa es, no digo la esperanza, pero vamos, un cierto consuelo de los que nos dedicamos a hablar.

Pero que conste que yo tampoco creo firmemente que hablando se destruyan ideas... A lo mejor no se destruye nada. Yo digo que queda siempre una posibilidad nunca negada del todo. Un relativo consuelo.

[Tumulto con varias intervenciones...]

AGC.- Estoy un poco desanimado por todo lo que estoy escuchando, pienso que... todos debemos estar muy cansados por tantas palabrerías, y no sé si debería, propiamente responder. Voy a tocar alguno de los puntos que, tal vez, me parecen más importantes.

Desde luego quiero meterme antes de nada contra una cosa... Bueno ha habido un par de compañeros que me han levantado un poco el ánimo. No tanto por lo que han dicho como por la manera de decirlo. Aunque en las intervenciones hay que decir que he vuelto a oír una serie de tópicos, una serie de ideas de esas contra las que me estaba metiendo, y que me parecía que ya debían de haber quedado suficientemente destruidas con mi esposición, y realmente me habían hundido en el desánimo. ¿Para qué volver a decirlo otra vez? ¿Para qué volver a tratar de destruir esos tópicos, esas ideas, que una vez y otra vuelven a resurgir? Animado por estos últimos compañeros, por su tono, voy a decir, a decir alguna cosa más.

En primer lugar me meto contra esa manía de que se está haciendo metafísica, o pajas, o lo que sea. Esto es una estupidez que oigo en todos sitios, y contra la que me quiero meter con toda la violencia que en las palabras quepa.

Aquí no se está haciendo más que hablar. Aquí nos hemos reunido a hablar, y se habla de ideas, contra ideas. No se está haciendo ninguna otra cosa. Cuando se está derribando un autobús, o prendiéndole fuego, o cuando está uno acostándose con su señora, o con la que no es su señora... evidentemente no se tratará de hablar.

Pero aquí estamos hablando, y desde luego yo de pajas nada. Porque estoy hablando con vosotros. La relación es más bien, de dos partes, bímembre y desde luego amorosa. La masturbación queda excluida. Es una relación amorosa, plurimembre, y una relación más bien erótica y no solitaria. Por eso estoy hablando precisamente.

No hay que tener la mala conciencia de la metafísica, del razonamiento. Esto es lo que pierde a los trabajadores, a la gente que se considera -porque se lo dicen-, que no tiene Cultura, o cosas de ésas. Todo el mundo sabe hablar. Todo el mundo sabe razonar, y no hay que tener vergüenza de hablar y razonar, porque todo el mundo sabe hacerlo.

Y la mala conciencia de decir: "Pero entre tanto andan por ahí..." Sí, sabemos qué. Pero por eso ¿vamos a callamos? Yo no veo ningún motivo. No sé que relación hay entre el hablar y el hacer otras cosas. Pero desde luego estoy seguro de que una cosa no quita la otra.

De manera que lo que sí estorba mucho, y sobre todo invito a los más jóvenes, que son de los que han hablado, los que más han caído en este vicio, les invito a que se quiten esta mala conciencia del hablar, de esta mala conciencia del discurso. Eso sí que estorba mucho. El pensar que si estamos perdiendo el tiempo, que si no estamos haciendo lo que debemos hacer...

Yo me doy cuenta de que eso es simplemente mala conciencia, y una imitación de lo que se nos hablaba bajo la religión católica: no estamos cumpliendo buenas obras. ¡Qué malos somos! Nos estamos dedicando a hablar etc.

Esto liga mucho con lo que uno de los primeros me hablaba sobre la prioridad entre el estómago y el cerebro, planteado de esa manera tan curiosa. Por supuesto tengo que decirle que no hay tal prioridad, que las dos cosas, como él muy bien sabe, se dan juntas; no hay nada que sea anterior. Y la idea muy arraigada en movimientos revolucionarios de que lo primero es atender las necesidades elementales, en lo que viene a dar ya sabéis en lo que es: en reivindicaciones y todo lo que eso trae consigo.

La mayor parte de los trabajadores que están aquí -yo no me cuento, yo no soy trabajador, yo soy un pequeño burgués (no hay por qué decirlo)-, la mayor parte de los trabajadores comen hoy mejor, mucho mejor. Comían mejor en los últimos años de Franco, mucho mejor, que antes. Por lo tanto la atención del estómago, tomada por separado; puede convertirse en un error como otro cualquiera. No hay tal prioridad. No hay tal prioridad.

El Poder funciona simultáneamente en todos los niveles, y funciona en el nivel de las ideas y de las mentiras, al mismo tiempo que el nivel de la Policía y el nivel del Trabajo. No hay tal prioridad. Y no puede funcionar al nivel de la policía y al nivel de las fábricas, si al mismo tiempo no funciona al nivel de las justificaciones y al nivel de las ideas. Por supuesto que yo aquí, como no soy más que un señor que habla, no puedo dedicarme más que a una de las partes del aparato: justamente a la ideología, justamente a las ideas.

Otros habrá -hay que tener confianza- que se dediquen a otras cosas. Tal vez yo mismo en otras ocasiones. De momento ataco una parte, y como tengo confianza en que todas las partes son solidarias, pienso que desmantelando las justificaciones y las ideas de Poder, que estoy a lo mejor -nunca lo sabré- contribuyendo también a desmontar el Poder.

Porque el Poder sin ideas no vive. Eso está bien comprobado. No hay tirano que no tenga sus justificaciones. Ésa es su debilidad. Ésa es la que nos permite a los que simplemente hablamos, tal vez, atacarlo: que no puede vivir sin ideas, que no puede oprimirte .

Aquí no se está dando ninguna recomendación. Se está privando de recomendación. No he recomendado nada.

Cuando uno de los compañeros se equivocaba, cuando decía: "Entonces, ¿lo de la otra mejilla de Jesucristo?" ¿Qué? ¿He recomendado alguna táctica como ésa? No, he dicho simplemente: "No hacer como hacen ellos". Y recomendar 'no hacer', es, tal como están las cosas, 'no recomendar'. No es recomendar ninguna táctica, sino no recomendar. Privarme, privarme incluso de esa autoridad, que puede darme estar aquí invitado, sobre el estrado. No recomendar para nada, No hay que preocuparse por lo demás, porque siempre recomendaciones positivas nos sobran. Las hay muchas. Cuando uno de los últimos compañeros me decía que hay mucha gente para destruir, tengo que decirle que en eso, se engaña. Hay mucha gente para construir. Nosotros somos unas bestezuelas o unas maquinitas, como decía otro compañero, o como queráis llamarlas, pero constructoras, constructoras como los castores. Lo que hacemos es construir siempre, en cuanto se nos deja sueltos.

Destruir... es una cosa enormemente difícil. Hay muy poca gente y muy pocas ratas en la gente para eso. Justamente lo que he estado diciendo es que apenas una labor que puede llamarse negativa o destructiva se está llevando a cabo, inmediatamente se está reconvirtiendo en una manera de construcción.

Hay de todas formas gente para destruir; hay gente, no individuos. Eso que se llama gente, eso que se llama pueblo, que no sabemos lo que es. Moralmente hay algo. Pero en cuanto a personas: constructores todos. Construir es lo fácil. Es lo que está en la cuesta abajo. Eso es lo que hacemos en cuanto nos descuidamos.

Se ha hablado, entre los tópicos, se ha hablado de los tópicos marxistas depravados, como el de la lucha de clases y otras cosas. Ha salido por lo menos cuatro o cinco veces.

Pero ¡qué puñetas de lucha de clases! ¿A dónde viene esto? Esto ni siquiera es Marx. La lucha de clases y estas ideologías vulgarizadas de Marx ni siquiera son marxismo. No hace falta que la Historia haya venido a mostrarnos como el Estado y el Poder se arreglaban para transformar la lucha de clases en otra cosa bien distinta. No hacía falta que la Historia viniera a enseñarnos.

Desde el primer momento se ve que hay una falsedad con la idea de clase. Estamos clasificados. Es verdad. Alguno de los compañeros lo ha dicho así y es verdad. Estamos clasificados. Pero el Estado, el Poder, el Aparato, tiene bastante facilidad para -eso sí- cambiar, alterar los modos de clasificación mientras que el aparato continúa.

Por tanto quedarse afiliado a una idea de clasificación, a una cualquiera, y olvidar las tácticas de Estado para cambiar, es traicionar la intención primera por la que uno se afiliaba a esas ideas.

Si Marx estuviera vivo (y no quiero decir que no se hubiera muerto, sino que estuviera vivo, vivo de verdad), evidentemente habría reordenado hace mucho tiempo algunas ideas fijadas, como esa misma de la lucha de clases. Evidentemente Marx se murió mucho antes de morirse; entre otras cosas por la obligación de la praxis y tenerse que someter a la lucha en la calle y todas esas cosas, y adaptar la teoría a las necesidades de la lucha y todas las demás monsergas que nos sabemos muy bien.

No hay pues; no hay pues una clasificación, sino muchas maneras de clasificación. Lo importante es ver, examinar cómo. Cómo esta organización, por parte del Estado y de toda la población, en cada momento se produce, y atacar las formas más presentes, las formas más imperiosas en cada momento de la organización, confiando que esas son las representantes en el momento, de la organización en general. No perder el tiempo con formas de organización pasadas de moda, para el instante.

La clasificación se plantea aquí en relación con el problema que otros han planteado en parte, en relación con el individuo, en parte, con la intervención de Boldú. Parece que la mayor parte de los que han hablado piensan que hay una contradicción, una contraposición entre clase, e individuo; o entre Organización e Individuo.

¿Es que la organización tiene que producir hombres organizados? Queriendo decir: individuos organizados. Y otras maneras más bastas, más toscas, también se ha planteado. No hay tal contraposición. Las clases y las poblaciones de los Estados están hechas precisamente de individuos.

Hemos dicho desde hace mucho tiempo para los amigos, el Estado - soy yo. Yo soy el Estado. Y esto quiere decir literalmente que el Estado también y cualquier organización, está hecha de esto a lo que aludimos con 'el individuo'. Por ello en el sentido que dije el individuo es idéntico con la Familia, idéntico con la Organización Empresarial, idéntico con la clase a la que pertenece, idéntico con el Estado en último término. No hay contraposición. Las clases y los Estados están hechas de individuos.

¿Qué es lo que no es individuo? Eso es lo que no sabemos. Eso es a lo que más bien amorosamente que dialécticamente, me he permitido aludir como gente, como pueblo. Esos no son individuos. Esos, en la medida en que no son, no son individuo. Eso es lo que puede ser rebelde frente a la organización. Pero los individuos, no. Porque la or-

ganización está basada en individuos. De manera que no me planteéis más problemas que me contrapongan lo uno con lo otro. Lo uno va con lo otro.

La organización, decía directamente el compañero que antes citaba, produce inevitablemente individuos organizados. El individuo que se somete a una organización no sólo está dentro de ella, sino que al mismo tiempo la organización está dentro de él. La negación es siempre reversible entre las dos cosas. Nadie puede ser miembro de una familia sin llevar la familia dentro.

Este es un problema que se ha planteado desde otros puntos de vista. Alguien decía: "pero estamos dentro de una familia, estamos dentro de esto y de lo otro, y tenemos sentimientos, y nos pasan cosas". Conviene insistir en esto, en efecto: aquí de sentimientos, no hablo para nada. He hablado de lo tosco, de lo sistemático, de lo definido; aquello a lo que llamo individuo y Persona es esto. ¿Lo demás? ¿Los sentimientos? ¿No sabemos mil veces que los sentimientos van contra uno mismo? ¿No sabemos de qué manera el amor u otra pasión nos destruye y nos arrastra? ¿Qué más prueba? No hace falta recurrir a mucho psicoanálisis, para darse cuenta de que aquello que llamamos Individuo o Persona costituida no coincide con los sentimientos, con las pasiones, con indefinidos matices, que aparentemente puede decirse que son suyos. No es eso. Es en cierto modo lo contrario. Ese sería un tema psicoanalítico. Me gustaría mucho entrar en él. Os recomiendo que no despreciéis las técnicas del psicoanálisis porque, respecto a esto, tienen mucho que decir; respecto al desentrañamiento de esta falsa contraposición entre individuo y colectividad.

Por lo tanto, la contraposición de otro de los que ha intervenido entre libertad individual y libertad colectiva, para mí, no tiene sentido ninguno. No sólo no tiene sentido decir: "Empecemos a liberar al individuo para que haya libertad colectiva", o decirlo al revés.

Libertad quiere decir para mí, algo negativo; quiere decir libertad de, de algo; libertad de algo, liberarse de esto y de lo otro; liberarse del Estado, de la Familia o de otra Institución. O, en último término, liberarse de sí mismo, liberarse del Individuo.

Para mí la palabra libertad es todavía en cierto modo, santa e intocable, porque es negativa todavía; porque no está todavía convertida en una idea positiva. Alguno de los compañeros ha dicho enérgicamente: "¿Enseñar? ¿Ni siquiera libertad?" Ni siquiera la idea de 'libertad'. Así es. Enseñarla sería convertirla en una idea de sí misma y por tanto, sería lo contrario de aquello negativo que, en la palabra libertad todavía resuena, todavía se encierra de algún modo.

Ha habido muchas proclamaciones, a nivel pretendidamente práctico -para mí tan teórico o más que el mío-, ha habido muchas manifestaciones a favor de una cierta organización... Buena por supuesto, revolucionaria por supuesto, y a favor, como otro compañero ha dicho, de una solidaridad.

Alguien lo ha dicho más simple todavía: "juntarse con personas que piensen como yo". Se ha planteado, una y otra vez, que la organización empieza desde el principio. En efecto. Yo no he atacado el lenguaje; no lo he atacado muy decididamente al menos. Lo practico y no lo he atacado mucho. Bueno. Todo el mundo sabe que el lenguaje está basado en un convención. Esa convención es efectivamente un modo de organización. No hay posibilidad de hablar si no ha habido convención respecto a un código. Una gran ventaja tiene esta convención, y es que cuando aprendemos la lengua materna, nadie nos pide nuestra opinión. El individuo no puede hacer nada contra esa convención que se nos da ya hecha. ¿Desde cuando? Pues desde más atrás de los tiempos. Nunca llegaremos con los ojos de la Historia hasta ella. Se hunde

literalmente en la prehistoria; escapa a la historia con todo lo que de maldición tiene la historia para nosotros.

Pero es una convención, no cabe duda. Y cualquier acuerdo, no sólo para eso, sino para tomarse un café después de comer, es una manera de convención y de organización. Pero una y otra vez he dicho: no hago propuestas de nada en absoluto. No he propuesto un programa que diga "Nada de organización, ninguna violencia" ¿He recomendado algo de esto?

El recomendar todo y nada es propio del Estado. Aquí no he hecho más que atacar. He dicho simplemente: de organización, cuanta menos mejor, y de menos en menos si es posible. Nada más. La recomendación táctica se reducía a eso... Y me he entretenido en demostrar casos de organización, que me parecían los más condicionados desde Arriba; los más condicionados por su empleo por el Estado, de manera que la cuestión práctica, queda bastante clara desde el principio.

Solidaridad es una palabra terrible. Yo recomendaría a los trabajadores que me escuchan, que la abandonaran de una vez para siempre. Solidaridad es una palabra que encierra sólido, -a todo el mundo le suena-, que encierra conglomerado y que por tanto, se parece mucho a las palabras que al Estado le gusta emplear.

Se puede ser, como alguno de los compañeros ha dicho, amigo; esa cosa tan indefinida que es ser amigo. y ser amigo unas veces más y otras menos, y a veces, amigo entre muchos, y otras amigo entre pocos. Pero s o l i d a r i d a d... Convertirse en un globo, un globo cerrado como sugiere la palabra... Eso me parece que ya está claro, después de lo que he dicho, que no puede servir más que a los intereses del Poder, a los intereses de la reacción. Es exactamente lo contrario de eso a que se puede aludir todavía como amistad, amor, concordia relativa, en la medida que la haya.

La gente que piensa como yo, unas veces pensará como yo y otras no, y unas veces más y otras menos. Bastará con que nos entendamos más o menos, y nos resultemos más bien soportables; no nos tengamos odio, para que, juntos más o menos también, se puedan ir haciendo algunas cosas.

Pero... ¿Solidaridad? Eso es algo impuesto, también desde Arriba y por tanto, cae bajo todos los dicitos que he lanzado contra la organización.

Alguno de los compañeros, y con ésta termino, aunque quedan otras muchas-, que como alguno de los que han intervenido, ha criticado, ha tomado apuntes, pero desde luego, no de ideas, si no de señores que han intervenido. Pero ¡qué voy a hacer!

Me he visto obligado a esto, La escritura es una maldición. Ya, como se cuenta en el Fedro de Platón, desde que se inventó la escritura hemos perdido la memoria. Resulta que mi memoria es flaca y efectivamente he tenido que hacer algo de eso. Pero renuncié y termino con un compañero, casi de los últimos, que planteó una cuestión lingüística. Por otra parte parece que se ha marchado de manera que tampoco debía tener mucho interés en escuchar la respuesta. Pero, de todas maneras voy a aludir brevemente a ello.

Como mientras yo había atacado las ideas que desde luego, como él me dice, confunde con ideología (no veo ninguna necesidad de distinguir); mientras salvaguardaba más o menos, el hablar, o por lo menos no tenía nada demasiado grave que decir en contra de él, me exponía la teoría de que no se puede hablar si no es con ideas. Son percepciones que se fijan en el cerebro, decía él, -pasemos la expresión un poco inexacta, me parece, que se fijan en todo caso-, y que sólo a partir de ellas se puede hablar. Y esto, efectivamente, es verdad. Dicho de otra manera, sin vocabulario no se puede hablar. Y el vocabulario es un repertorio de ideas; un repertorio de imágenes fijadas, que decía él. Esto es así, lo que pasa es que al hablar con esas ideas, es decir,

con palabras cargadas de significado, no sé que quiere decir tampoco, que sea para ratificar el significado de esas palabras. Mi impresión, como antes os decía, es que muchas veces, en el ejercicio del habla, el significado de las palabras se pone en entredicho, se pierde y se nubla hasta cierto punto. De manera que me gustaría mucho más disponer de tiempo para entrar en la cuestión lingüística a fondo, pero por desgracia es demasiado tarde. Otros puntos...

La cuestión de "desarmar". Desde luego, no creo que esté desarmando a nadie, sino en todo caso, quitándoles fusiles que nos están apuntando.

"Las judías y el tratado de filosofía". Voy a citar a Jesucristo, esta vez, en el sermón de la montaña. "No os preocupéis del día de mañana, el día de mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta con su mal". Contra lo que yo hablo aquí, no es contra el hambre que se siente, es contra la idea de hambre. Contra unos supuestos 15 días que se vaya a tener hambre. Si uno de ellos estuviera aquí y tuviera hambre, ¿que tendría yo que decir? Darle pan si lo tenía ¿no? Pero no se trata de esto. Se trata de la idea de hambre contra la que habla Jesucristo. El pan que hace daño no es el de hoy. Es el de mañana, el de mañana. Ese es el que nos esclaviza.

Fijaros, hoy en una Sociedad que llaman de la abundancia, en la que prácticamente todo el mundo come bien; prácticamente nadie se pasa ni quince días ni dos (ninguno de los presentes probablemente, salvo algunos marginados, algunos vagabundos de los pocos que quedan por ahí errantes). Nadie, desde luego, en el mundo del trabajo, nadie. Mirad pues en esta Sociedad de la abundancia. ¿Seguimos esclavizados por el estómago, por el pan? Sí, pero ¿qué estómago, que pan? El de mañana, el de la vejez, el de dentro de tres meses.

Eso es contra lo que hablo. Contra la idea del Futuro del hambre y del pan. Eso es lo que esclaviza de verdad. Del hambre, como de la violencia, no sé nada. Si se presenta, ya veremos lo que hago, como cualquiera. Pero de la idea del hambre, como de la idea de violencia, sí. Esa sí la ataco. Ésa es la esclavizadora y no merece ningún respeto: el pan de mañana.

Más... "Vocación de eso, llevar la cruz", nadie la tenemos y todos la llevamos (cada uno la nuestra, ya se sabe). Vaya una gana de perderse en eso.

"Gregarismo." Es una palabra muy culta. Es casi un latinajo que viene de grey; una cosa que se aplica a los obispos. Quiere decir primitivamente, rebaño. De manera que efectivamente, si se habla de rebaño y pastor, digo, sí. Toda organización tiene rebaño y pastor y no creo que haya ninguna organización que se libre de ello, y por ello he atacado la organización en bloque, sin distingos; porque no creo que haya otra manera de organización que la que establece la organización entre los organizadores y los organizados...

Y más cosas.

"¿Qué hacer?" A eso me he estado dedicando a hablar desde el principio, casi toda la tarde. Pero sólo de una parte. La modesta parte en que una persona que es pequeño burguesa y profesor algunas veces y todas esas cosas, puede dedicarse.

El terrorismo de Estado no se sostiene sin ideas. La parte que a mi me toca -cada uno sabrá por qué tiene más vocación-, es atacar las ideas; atacar por el lado de esas ideas, en la confianza de que el terror del Estado no funciona sin apoyarse en esas ideas. De otras no me atrevo a hablar. No soy militante; ni mi clase ni nada me prepara para ello, y por tanto me limito a hablar de la parte de la táctica que a mi me toca, en la confianza de que no hay Poder, no hay terror, no hay violencia de Estado si no

está sostenido por justificaciones y por ideas. Por tanto, una de las cosas por las que hemos estado aquí: hablar contra ellas, sí es posible.

Terminaré diciéndole a los cenetistas, a los compañeros de CNT (porque no he hablado nada del sindicato que, más o menos me invita), que naturalmente, por supuesto, yo no vengo a quitarle afiliados al sindicato. No lo voy a hacer aunque quisiera, pero además, no quiero. No tengo ninguna voluntad decidida en este sentido.

Pero hay una cosa que me gustaría corregir, que es la que el penúltimo de los anteriores dijo respecto al mayo francés y toda Francia. Yo no estaba en París en mayo del 68. Pero estaba en Madrid y también aquí, en Barcelona poco después en el 75 y 76 y sé como fracasó el planteamiento de los estudiantes.

Y no fue por falta de organización, fue, por sobra, exactamente de organización. De manera que es un ejemplo del que me había olvidado. En el momento, cité el momento de las grandes asambleas. Bueno, pues las grandes asambleas se cansaron. Había gente de partido, no precisamente de la CNT, no anarquistas organizados en aquel momento. Había gente de partidos que se encargaron de encauzar y organizar. Aquí, a Barcelona, vine al año siguiente; cuando se fundó el primer sindicato de estudiantes libre. Vine al Convento de los Capuchinos, para decirles, que si aquello tenía éxito...

[Fin de la cinta]